

cias se presta la llamada ley que examinamos. Por lo demás, ya hice observar en mi *Exposición* de 1.º de Julio, que esta legislación, en tónces en menor escala, hoy en la suprema, contraría todos los hábitos religiosos y aun políticos, y si se quiere, mercantiles y económicos de nuestra sociedad mexicana, y hiere á nuestros pueblos en su fibra más delicada. Júzguese por aquí imparcialmente no solo del aspecto antireligioso, sino antipolítico de semejante disposición.—Entremos ya en el exámen de esa enseñanza destacada de todo culto y Religión que se proclama en la ley.

VIII.

Ya de este asunto habia yo escrito no ha mucho, una Pastoral, la 14.ª, intitulada de *La Enseñanza Católica* y fechada en 25 de Junio

del año próximo pasado. De ella copiaré los párrafos siguientes:

“Aquí es preciso parangonar la enseñanza católica y la enseñanza anticatólica que ha querido engalanarse con el nombre de filosofía; pero para hacerlo por completo, sería preciso recorrer toda la historia, no solo de la literatura cual la que escribió el abate Juan Andrés, ni la de *la vida del hombre*, como la que escribió el docto Hervás y Panduro, sino la de toda la antigüedad literaria, entrando en sus liceos, recorriendo sus academias, escuchando sus poetas, haciendo apreciaciones exquisitas del pensamiento que ha presidido en las escuelas de los grandes génios, de los ilustres maestros, de los hombres de siglo, y mirando con la historia de los pueblos en la mano las consecuencias prácticas que al través quizá de largas generaciones han venido á producir los principios verdaderos ó falsos de que partieron sus enseñanzas respectivas; porque (desengañémonos,) no hay verdad ó error por especulativo y aislado que parezca, que no traiga para la sociedad, tarde ó temprano, sus naturales consecuencias de vida ó de muerte. Más, esto pediría, no un volumen, sino una obra muy grande, que excede con mucho á la pobreza de mis conocimientos. Res-

tringiéndome, pues á lo poco, que puedo y á los límites estrechos de un discurso, procuraré fijar con precision los conceptos claros y fundamentales de una y otra enseñanza, y las consecuencias precisas que de ellas se desprenden, y los resultados obvios que han tenido, y los que deben esperarse.

Nadie ignora que desde la cuna del género humano Dios se dignó ser el maestro del hombre, y desde allá data la enseñanza católica. Desempeñó este magisterio no solo comunicando á Adán y despues á Salomon una ciencia plenísima para que fuesen maestros del mundo en cuanto el hombre pudiera saber, si no que en sentir de Tertuliano y de otros grandes doctores (cuyas autoridades estan aducidas en el curso completo de Teología del Abate Migne en la Disertacion intitulada: *An Christus extiterit ante Mariam. tom. 8.*) el mismo Verbo divino que gravó la imagen de Dios en el hombre, fué quien hablaba con los patriarcas, quien se aparecia á Moisés, y quien instruía á los profetas, enseñando por su medio á la pobre humanidad: y en el libro de la sabiduría se dice, que ni á los mismos gentiles abandonó, sino que se difundió la sabiduría de Dios formando de entre ellos santos y profetas, *constituens sanctos et prophe-*

tas, (1) tal como á Job, y quizá alguna ó algunas de las Sibilas ejerciendo por este medio la enseñanza católica, que, elevada despues en tiempos evangélicos á otro rango muy alto, cual la antorcha que se saca de debajo del celemin y se pone en el candelero para que ilumine toda la casa, *ut luceat omnibus qui de in domo sunt*, (2) y organizada en las formas científicas, constituyó la enseñanza de los siglos católicos; y que perpetuada bajo la influencia de la Iglesia hasta nuestros dias, ha formado esa prolongada série de sábios y santos que forman el magisterio nobilísimo del mundo científico, llenando las bibliotecas de obras maestras en todo género de ciencias, de descubrimientos grandiosos, de aplicaciones utilísimas, (véase, entre otras, la preciosa ohrta intitulada: "El sacerdote en presencia del siglo," los "Estudios filosóficos de Augusto Nicolás etc.") corrigiendo los códigos, suavizando las costumbres, influyendo en la vida privada, en la constitucion doméstica, en la organizacion pública, en las relaciones socia-

(1) Spa. c. 7. v. 27.

(2) Matth. c. 5.º v. 15.

les; purificando, ennobleciendo y dignificando todo; devolviendo la sociedad á Dios y Dios á la sociedad, hasta poderse en alguna manera decir con el oráculo divino: que la tierra ha quedado henchida de la ciencia de Dios como de un mar de aguas que llegaron á cubrirla, *repleta est terra scientia Domini sicut aquae maris operientes* (1) Hé aquí la enseñanza católica, Ella parte de Dios y vuelve á Dios: en ella Dios es el maestro, "*Magister vester unus est, Christus.*" (2) Los hombres son en el orden científico los vicegerentes del magisterio, sujetos es verdad, cuando hablan como hombres, á las miserias de los hombres, á la limitación, á la ignorancia, al error; pero suplidos estos huecos y llenos estos vacíos con la doble luz de la fé y de la razón, y garantizada la humanidad con el magisterio superior, no ya del hombre vicegerente, sino de la Iglesia asistida por el Espíritu que enseña toda la verdad: "*docebit vos omnem veritatem*" (3) y que no dejará que error ninguno pueda rom-

(1) Is, cap. 11. v. 9.

(2) Matth. c. 23, v. 10.

(3) Joan. c. 16. v. 13.

per la union del hombre con Dios, de suerte que si el hombre en particular yerra, su error no puede manchar la imagen de Dios gravada por él, ni perturbar la admirable armonía del cielo con la tierra, de la criatura por el Criador. Sistema admirable en que cabe todo progreso legítimo, en que se impulsa el vuelo del entendimiento y se ensancha sin peligro al inagotable campo de las investigaciones científicas.

En vista de esto ¿qué hay que extrañar las dimensiones colosales con que aparece el árbol de las ciencias cultivado en la Iglesia católica? En verdad, al contemplarlo me sucede lo que á la Reina Sabá, cuando, como dice la santa Escritura, al escuchar á Salomon y al ver su grandeza y riquezas; y el modo admirable que en todo reinaba, no quedaba en ella espíritu, *non habebat ultra spiritum* (1) tal es, en efecto, lo que sucede al que sin preocupacion lo estudia. Nacido junto á la cruz, crece con los padres de la Iglesia y llega á su perfecto desarrollo en el incomparable Tomás de Aquino, que, reasumiendo todas las ciencias, forma de todas un

(1) III. Reg. c. 10. v. 5.

cuerpo tan filosófico, que hace la gloria de los sábios, el honor de la Iglesia y el centro del único verdadero y legítimo progreso: en él se depura la filosofía griega volviéndola á la original belleza de donde se tomaron, segun Lactancio y Eusebio, los primordiales pensamientos que sacaron de Egipto sus Maestros, y Egipto los recibió de las tradiciones mosaicas y de los libros salomónicos, (Veáanse en estos Autores el paralelo entre la Filosofía hebrea y griega); en él se sientan sobre bases solidísimas los principios de toda legislación, de toda política y de todo gobierno, (véanse sus comentarios sobre la política de Aristóteles y sus opúsculos *De Regimine Principum y concordantes*;) en él se encuentra el análisis más profundo de la estructura de las lenguas humanas en sus asombrosos comentarios sobre las Perihermenias de Aristóteles; en él se aprende la estructura, si es permitido decirlo, del entendimiento humano en el comentario de los analíticos, en él aparece la altura de los conceptos rigurosamente filosóficos, en su comentario de los Metafísicos; en él se descubren las razones más profundas de la verdadera física científica, cuando se remonta en sus investigaciones hasta la causa altísima bajo la que militan todos los seres físicos de la crea-

cion que es el movimiento; (veáanse los comentarios de los físicos de Aristóteles:) en él ¡quién lo creyera! se haya la Filosofía de la Medicina científica en sus comentarios de los libros de *Generatione et corruptione*; en él la Teología filosofa y la Filosofía teologiza, (permítaseme esta expresión,) en él la Santa Escritura aparece toda filosófica y sus pensamientos como que se tocan por el análisis y sus arcanos se divisan, cual con el telescopio ve el astrónomo el bellissimo cielo; son él los Misterios más profundos, sin dejar de serlo, recrean al entendimiento, que cual el de Bossuet (en sus elevaciones sobre los Misterios) descubre los enlaces más finos de las operaciones divinas y de las analogías del hombre con Dios y percibe como tangibles los secretos más profundos y que parecían más inaccesibles de la Divinidad; en él ¡oh Dios! todo es luz, todo es ciencia, todo es uno, enlazándose Dios, el hombre, el universo en un cuerpo científico tan grandioso y tan compacto, que ni la malicia ha podido nunca destruir, ni toda la ciencia de los siglos posteriores ha dejado de admirar aun á pesar de sus adversarios. ¡Loo eterno á esa ciencia católica, noblemente personificada en Tomás y basada en la Trinidad Augusta de nuestro Dios y Señor!”

“Por el contrario. La enseñanza anticatólica empezó también en el paraíso; ¡pero bajo qué infelices auspicios! ¿Quién ignora el diálogo de la serpiente y de la mujer? ¡Oh! y qué vergonzoso y degradante es el origen, progreso y resultados de aquella enseñanza! En ella el demonio ocupa el lugar de Dios; la mentira el lugar de la verdad, y el error, en todas sus líneas, es su último resultado. El lema en que se encierra todo el programa es la negación, *nequaquam*; el medio de la seducción es la falsificación de la imagen de Dios, *eritis sicut dii*, y de la ciencia divina, *scientes bonum et malum*. Sustituido el hombre á Dios y deificándose contra Dios, se busca á sí mismo en la creación, pero como se busca sin la imagen de Dios, lejos de hallarse se aleja más y más de sí mismo, porque se aleja más y más de su prototipo, se compara con la bestia y se hace semejante á ella, *homo cum in honore esset non intellexit: comparatus est jumentis insipientibus et similis factus est illis*, (1) su ciencia vana todo lo diviniza, menos á Dios, á todo adora, menos á Dios; y su

(1) Psal. 48. 21.

Dios, en último término, es el mismo hombre; pero el hombre animal, el hombre bruto, el hombre materia, diciendo el Apóstol, *quorum Deus venter est*. (1) Partiendo de aquí, todo su progreso, lo conduce á su propia degradación: su ciencia lo infla, pero no lo ilumina, *scientia inflat*, (2) y camina de abismo en abismo, separado de Dios y sumido en la materia, mientras niega los misterios divinos, se vuelve para él un misterio y un enigma inaveriguable el hombre y el universo.”

“Nada exagero: notad os ruego, que mientras en la enseñanza católica todo se reviste de un carácter de firmeza en los principios, de verdad en las consecuencias y de armonía en el sistema: en la anticatólica no hay principio fijo, variando á cada paso, y precipitándose sus sistemas, cual las sombras que nos descubrió Virgilio á las puertas del olvido; sus consecuencias cual sus principios, y en vez de armonía la confusión y el caos. Su magisterio es ejercido por Satán, á quien á cada paso se consulta, y quien dá sus

(1) Philip. cap. 3.º v. 19.

(2) 1.º ad Corint. c. 8.º v. 1.º

enigmáticos oráculos en tantos y tantos lugares demasiado célebres en la historia pagana (véase la obra de Gaume, intitulada "El Espíritu Santo 1.^ª parte, caps. 22 y siguientes:) y si buscamos otro magisterio lo hallaremos, sin duda, en hombres que el mundo llama sábios, pero que separados de Dios, no han podido comunicar otra ciencia, sino los rasgos aislados ó las hojas sueltas, que jamás pueden dar la verdadera ciencia del libro de la Creacion ni del hombre moral y social, ni ménos del mundo superior. (Véase á Gaume en su obra "El Espíritu Santo parte 1.^ª cap. 23.) Ni se diga que en esta lamentable ignorancia, perteneció solo al mundo pagano antiguo, cuyas tristes aberraciones describieron San Justino y Tertuliano en sus Apologéticos, Orígenes contra Celso, Eusebio en su preparacion evangélica, Lactancio y otros; pero que el mundo moderno y de nuestros dias nada de eso tiene que lamentar. Mas para decir tal cosa, seria menester no haber leído la Filosofía Fundamental de Balmes, ni el Gusano roedor del Abate Gaume, y su Historia de la revolucion, ni las célebres obras del P. Ventura, v. g. su Filosofía Cristiana, su Razon Católica, y filosófica, sus conferencias del Poder político y del Poder público, ni otras

obras que seria largo citar, en que aparece toda la ignorancia, en que sumió al mundo el llamado renacimiento, la reaparicion con nuevas formas de los antiguos errores filosóficos, sociales y teológicos, el paganismo moderno, no ménos repugnante y quizá más refinado que el antiguo, y su consecuencia lógica y precisa, la barbarie civilizada, si es permitido llamarla así, en que ha entrado el hombre, separado de Dios y entregado en manos de su consejo, canonizando el suicidio, (véanse las notas estadísticas, cuyos guarismos espantan) reglamentando la prostitucion, con el infanticidio, su triste consecuencia, (véanse entre otras las estadísticas de Inglaterra y los Estados-Unidos) preparando, en fin, la última disolucion social precedida de incendios como los de Paris, y de intolerancia como la que hoy se tiene en Polonia con los católicos, y de otros semejantes frutos de la pretendida ciencia sin Dios."

"En vista de lo expuesto, ¿quién no temblará por el porvenir de la sociedad actual? Dominada en casi todo el globo por la influencia masónica, erigido en principio el indiferentismo religioso, engreida en los adelantos materiales, levanta erguida su cabeza y dirigiendo una mirada desdeñosa á toda religion, y llena de zaña